



MISIONERA DEL DIVINO ROSTRO

BEATA MARÍA PIERINA DE MICHELI

Revista trimestral de las Hermanas Hijas de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires

Año XXIX – Nueva Serie

Autorización del Tribunal de Roma nº 201/2009 del 18/06/2009

Via Asinio Pollione, 5 – 00153 ROMA – Tel. 06.5743432



Con aprobación del Vicariato de Roma

Director responsable: Nicola Gori

Para solicitar la biografía y estampas de la Beata, así como para comunicar gracias y favores obtenidos por su intercesión, dirigirse a: Hijas de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires - Via Asinio Pollione, 5 - 00153 Roma
Email: madreperina@gmail.com

C/C postal 82790007

C/C bancario: IBAN IT 34 F 02008 05012 000004059417
en UNICREDIT BANCA

Gráfica y maquetación: Raffaele Gitto - Foggia

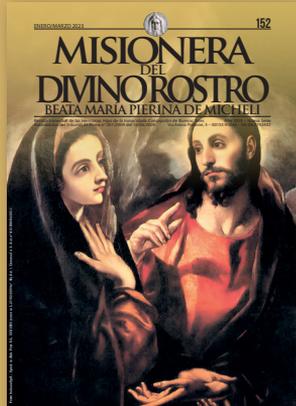
Tipografía Ostiense - Roma - Via P. Matteucci, 106/c

Se acabó de imprimir en el mes de marzo de 2023



MISIONERA DEL DIVINO ROSTRO

BEATA MARIA PIERINA DE MICHELI



152

ENERO/MARZO 2023

SUMARIO

EL ROSTRO SANTO DE JESÚS

Cardenal Mauro Piacenza

3

FIESTA DEL DIVINO ROSTRO
MILAN

La comunidad de Hermanas de Milán

7

UN DÍA DE CIELO
CENTONARA D'ARTO'

Michela Martani,
Roberta Sacco, Denis Valeri

10

FIESTA DEL DIVINO ROSTRO
GUANZATE

14

CUATRO NUEVAS CONSAGRADAS
AL DIVINO ROSTRO

Giampaolo Caracciolo

15

La fiesta del Divino Rostro de Jesús, que este año se celebraba el martes 21 de febrero, ocupa siempre un lugar privilegiado entre las Hijas de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires y los devotos de la Beata María Pierina De Micheli. No cabe duda de que se trata de una fiesta particularmente importante para quienes desean seguir el carisma entregado por la Beata, es decir, esa invitación a la reparación, a la contemplación y a la adoración de ese Rostro desfigurado por las heridas de la Pasión.

Recordemos lo que la Madre María Pierina escribía a Pío XII sobre esta revelación: «El 31 de mayo de 1938 mientras rezaba en la capilla de mi noviciado, una Bella Señora se presentó ante mí: tenía en la mano un escapulario formado por dos franelas blancas, unidas por un cordón. Una franela tenía la imagen del Divino Rostro de Jesús y la otra una Hostia circundada por rayos. Se acercó a mí y me dijo: "Escucha bien e informa todo al padre con precisión. Este escapulario es un arma de defensa, un escudo de fortaleza, una prenda de amor y misericordia que Jesús quiere dar al mundo en estos tiempos de sensualidad y odio contra Dios y la Iglesia. Se tienden redes diabólicas para arrancar la fe de los corazones, el mal campa a sus anchas, los verdaderos apóstoles son pocos. Se necesita una medicina divina, y esa medicina es el Divino Rostro de Jesús. Todos aquellos que lleven un escapulario como éste, y hagan una visita al Santísimo Sacramento todos los martes para reparar los ultrajes que su Divino Rostro recibió durante su Pasión y recibe cada día en el Sacramento Eucarístico, se verán fortalecidos en su fe, estarán dispuestos a defenderla y a superar todas las dificultades internas y externas, y además tendrán una muerte serena bajo la mirada amorosa de mi Divino Hijo».

Estas son, pues, las promesas del Divino Rostro para sus adoradores, según lo que Jesús confió a la Beata. Estas promesas, por tanto, están al alcance de todos nosotros como destinatarios y beneficiarios.

Repasemos un poco la historia de la devoción al Divino Rostro y los beneficios asociados a ella. Hay que remontarse al siglo XIII, cuando Inocencio III, que fue Papa de 1198 a 1216, compuso una oración, a la que iba unida una indulgencia, que se recitaba ante el Divino Rostro venerado en la Basílica de San Pedro: «Oh Dios, que a nosotros, iluminados por el esplendor de tu Rostro, quisiste dejarnos como recuerdo tu imagen impresa en el sudario, a petición de la bienaventurada Verónica, por tu pasión y tu cruz concédenos que, venerándola, honrándola y adorándola aquí en la tierra como en un espejo y de manera misteriosa, podamos un día verte sin temor cara a cara cuando te presentes ante nosotros como juez».

En el siglo XIX, la carmelita descalza María de San Pedro y de la Sagrada Familia (1816-1848), del convento de Tours (Francia), promovió la devoción al Divino Rostro. A partir del año 1843, recibió de Jesús algunas promesas relacionadas con el Divino Rostro: «Por mi Divino Rostro podrán obrar prodigios y obtendrán la salvación de muchos pecadores; por la ofrenda a mi Divino Rostro nada se les negará». En otra ocasión, le dijo Jesús: «Busco Verónicas para enjugar y venerar mi Divino Rostro que tiene pocos adoradores».

Los mensajes celestiales la invitaban a reparar los ultrajes que le hacían a Cristo: tenía que fomentar la devoción al Santo Nombre de Dios, a la Infancia de Jesús y a su Divino Rostro desfigurado y ultrajado en la Pasión. Después de la muerte de Sor María de San Pedro, el Venerable Léon Dupont (1797-1876) continuó su misión difundiendo la devoción al Divino Rostro con espíritu de reparación. Este apostolado comenzó durante la Semana Santa del año 1851, cuando el Domingo de Ramos, la priora del Carmelo le entregó una reproducción del Divino Rostro, una copia de la "Verónica" (la imagen verdadera) venerada entonces en la basílica de San Pedro. Él la colocó en su salón y le encendió una pequeña lámpara. El Sábado Santo, Dupont recibió la visita de una joven que sufría una dolencia ocular. Rezó con ella ante el Divino Rostro y le sugirió que se pusiera un poco de aceite de la lámpara en los ojos; así, pues, a la mujer le desapareció el dolor en los ojos. Fue la primera curación que se realizó entre los que acudían al «santo hombre de Tours» para rezar ante el Divino Rostro con espíritu de amor y reparación.

El Venerable imprimió y distribuyó muchísimas estampas en las que estaba escrita la oración: «Oh Rostro adorable de mi Jesús, tan piadosamente vuelto hacia nosotros desde el madero de la cruz; como entonces, también hoy, vuélvete hacia nosotros, pobres pecadores; dirige hacia nosotros una mirada compasiva y abrázanos con tu beso de paz».

La redacción

EL ROSTRO SANTO DE JESÚS

Publicamos la homilía del Cardenal Mauro Piacenza, Penitenciario Mayor, pronunciada el martes 21 de febrero de 2023, por la tarde, en la capilla del Instituto «Espíritu Santo», en el Aventino, con ocasión de la fiesta del Divino Rostro.

Contemplar a Cristo, su sagrado Rostro, seguir a Cristo, amar a Cristo en todo, es aquello que hay que reconocer como característica principal de nuestro caminar diario y de nuestro itinerario de vida aquí en la tierra.

La celebración de hoy en este lugar, en esta capilla aún

perfumada por los diálogos de la Madre Pierina con su Jesús, la capilla que alberga sus venerados restos, que nos inspira a imitarle, nos





hace saborear el hecho de estar aquí, juntos, para recordar, meditar y rezar.

Madre Pierina, ante el Divino Rostro, es un recordatorio humilde y eficaz de un deseo de adoración, de silencio sagrado, además de ser un recordatorio de que el silencio significa escuchar, significa abrir el oído del corazón. El silencio que escucha, que desea la vida de “Otro”, penetra en la vida, si se hace espacio en la vida, en el tiempo, en las cosas que hay que hacer, en las preocupaciones, en las alegrías y en los dolores de la vida, de toda la vida; el silencio que penetra en la vida, incluso sólo un poco, se convierte en el camino real a través del cual la vida entra toda ella en el silencio, es decir, entra en la escucha, se inclina a pedir y acoger la vida, se hace humilde en cuanto apasionada reparación. Una reparación que constituye otra fundamental

y lamentablemente tan olvidada dimensión que se ha de considerar: Reparación que es también un aspecto relevante de la devoción al Divino Rostro.

Pedimos sobre todo a la Inmaculada, titular de la Congregación, este silencio puro, este deseo auténtico. Precisamente porque su corazón estaba libre de toda mancha de pecado, el Corazón de María vivía este deseo, siempre y en todo.

En Ella era algo espontáneo pedir todo, incluso sin palabras, porque la petición, el deseo de la vida, era el latido constante de su Corazón Inmaculado.

Para crear en nosotros el silencio que implora, en el fondo sólo es necesario un acto de toma de consciencia de nuestra distracción, de nuestra superficialidad. Que sea un acto de dolor, de humillación, como el que vivió Marta al sentirse reprendida por Jesús porque en ella había demasiado ruido, demasiada agitación.

¡Ese es el punto! Y aquí no podemos dejar de acudir con la memoria al profundísimo pasaje del Evangelio de San Lucas (10,41-42) que narra la visita de Jesús a Betania. Y es sobre esto, fruto de la meditación de esta mañana, lo que he pensado compartir esta tarde.

Nos falta el silencio, la escucha, el deseo, cuando domina en nosotros la pretensión de ya saber lo necesario, la pretensión de ya vivir lo que es necesario, lo que nos basta, lo que me basta a mí y a todos, o quizá a mí sin todos, o a todos sin mí.

Si al término de nuestra vida terrena, si al final de los tiempos Cristo nos pedirá cuenta de lo que hemos hecho o no hemos hecho a uno solo de nuestros hermanos más pequeños, si incluso nuestros cabellos están todos contados, si ni siquiera el hecho de dar un vaso de agua será olvidado en el cielo, si cada palabra que pronunciamos será juzgada, pues bien, tampoco nosotros podemos hacer silencio olvidando la vida. Pero la vida, incluso viéndose agitada y des-

ordenada, entra en el silencio cuando escucha aquello que es necesario para ella misma, cuando permite que se le diga, como a Marta aquel día, que «solo una cosa es necesaria», que sólo una «parte mejor» nunca se nos quitará: «Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas; solo una es necesaria. María, pues, ha escogido la parte mejor, y no le será quitada» (Lc 10,41-42).

Creo que deberíamos vivir el silencio de estar ante el Divino Rostro como estaba ante él la Beata Pierina, al menos como deseo, como intención, como cuando Marta, después de que Jesús le llamara la atención, permaneció allí, sin decir nada, impactada y herida por esa palabra. Y así regresa a su hogar, a seguir preparando la comida que estaba cocinando. No volvió como un perro apaleado. Jesús nunca golpea. Jesús anuncia, Jesús educa, Jesús se revela y, al revelarse, nos revela

a nosotros mismos. Marta regresó a la cocina herida, ciertamente sí, pero sintiendo inmediatamente en sí misma que esa herida le hacía bien; era como si se le hubiese grabado un absceso. Había en ella algo que no estaba bien, algo desordenado que la había llevado a enfadarse incluso con Jesús, situación que nunca, jamás habría imaginado antes de esa noche. Aquella herida le hacía bien, grababa un absceso, purgaba una infección que envenenaba su corazón, su vida, sus relaciones. En sí, esa herida le hacía bien.

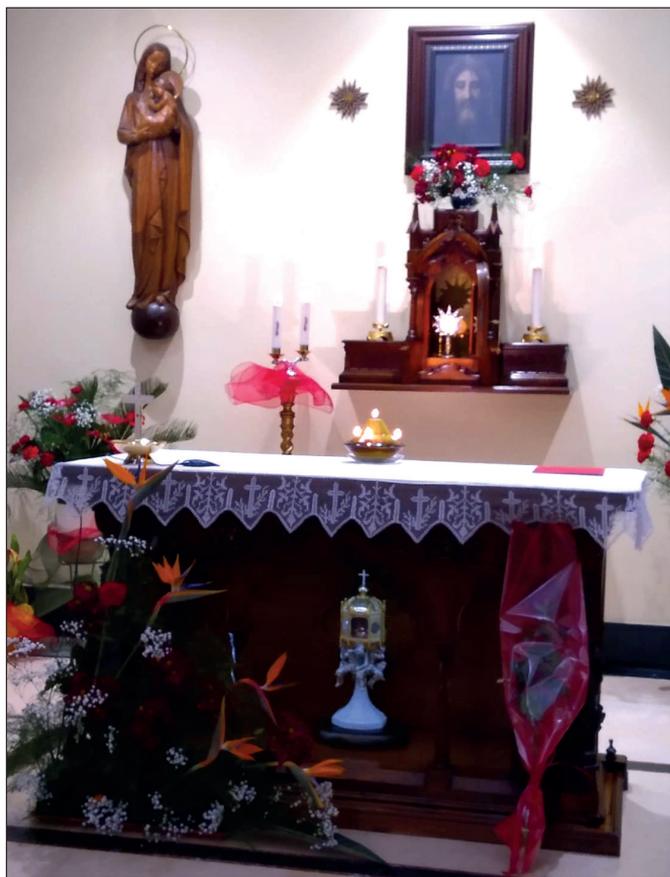
Busquémoslo, dejemos entrar en nosotros el silencio de Marta, la escucha de Marta, la «parte mejor» que aquella tarde Marta ha elegido también ella, quizás al principio con tristeza. Y calla. Y deja que sea la palabra de Jesús quien trabaje en ella, trabaje muy adentro, como un arado que hace fecunda la tierra del corazón, capaz de acoger la semilla, capaz de dar fruto.

Todos necesitamos este silencio de Marta y no sólo individualmente, sino también como Iglesia. Lo necesitamos para que nuestra vida, y la vida de la comunidad eclesial, sean fecundas. Para que sea fecunda de lo que Cristo dice, lo que Cristo quiere, lo que Cristo, el Verbo de Dios, es. Necesitamos el silencio de Marta para acoger en profundidad



la presencia de Cristo, que ya está en nosotros hasta el punto de encontrarse allí, sentado en nuestra casa hablando y esperando poder cenar con nosotros, esperando poder compartir con nosotros los alimentos que le estamos preparando porque es nuestro amigo, nos quiere mucho, aprecia mucho nuestra compañía, en tal medida que ha elegido nuestra casa, nuestra vida, nuestro corazón, para descansar durante su misión de salvación del mundo, durante su caminar desde el Padre y de regreso al Padre, haciéndose hombre para redimir a toda la humanidad. ¡Viene a descansar a mi casa! ¿Entiendes de qué cosa tan grande e increíble se trata?

Lo que sucedió aquella tarde, lo que Jesús dijo y reveló, no fue un simple intercambio de preguntas y respuestas entre Marta y Él. El intercambio que hubo entre ellos se convirtió en Evangelio porque es una cuestión que nos afecta a todos, y que ha tocado e implicado inmediatamente a todos los presentes aquella tarde en casa de Marta. Podemos estar seguros



de que aquella tarde para los tres hermanos tuvo lugar un encuentro con Cristo que ha dado un sentido nuevo a su vida familiar. Hagamos que esta tarde suceda también entre nosotros, hermanos y hermanas, en casa de nuestra hermana Pierina, que ha experimentado esa relación de corazón a corazón con Jesús, ¡con el Corazón sacerdotal de Jesús!

Volviendo al episodio evangélico de Betania, notamos que también Lázaro y María, después de la corrección de Jesús a Marta, permanecieron en silencio de adoración. ¡Silencio! También ellos escuchan y meditan sobre su realidad personal. Porque lo que Jesús ha dicho a Marta – que Él es la única realidad necesaria, lo único que necesitamos – era algo demasiado grande, demasiado importante: ¡no podía ser útil sólo para Marta! Cada uno de ellos meditaba sobre su vida, incluso María, que había sido alabada por Jesús y podía sentirse dichosa.

Lázaro y María, ciertamente, se han preguntado ambos: «Y yo, ¿vivo verdaderamente el encuentro con Jesús reconociendo que Él es la única respuesta necesaria a mi sed de felicidad, de paz, de fraternidad, de belleza y realización de la vida? ¿Es verdad o no que para mí Él es todo, es la parte mejor?»

FIESTA DEL DIVINO ROSTRO MILÁN

*Jornada de adoración y reparación – Instituto Inmaculada Concepción – Milán
(11 de septiembre de 2022 – Fiesta de la Beata María Pierina De Micheli).*



«Quiero que mi Rostro, que refleja los más íntimos dolores de mi alma, el amor y el dolor de mi corazón, sea más honrado. Quien me contempla, me consuela». Así Jesús pidió a la Madre Pierina nuestras oraciones, con espíritu de adoración, reparación y consolación.

Por este motivo, el 11 de septiembre de 2022, al celebrar la fiesta de nuestra querida Beata, Madre María Pierina De Micheli, nacida en esta ciudad de Milán y consagrada entre las Hijas de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires, hemos querido conmemorar su memoria litúrgica con una jornada totalmente dedicada a la oración.

Algunos días antes, las Hermanas de la comunidad y las colaboradoras de la FIC se reunieron para rezar y programar esta jornada espiritual. Han trabajado con gran alegría en la preparación de las medallas que, acompañadas por un pensamiento de Madre Pierina, se entrega-





rían a los peregrinos. Los colaboradores se habían reunido el día anterior para preparar «la casa» que acogería a los participantes.

Las invitaciones se habían enviado y, con gran sorpresa, han venido muchas personas a compartir esta jornada de-

dicada a recordar a Madre Pierina, honrar el Divino Rostro y encomendarse totalmente a la Inmaculada Concepción.

Por la mañana, hacia las 9.00 hs., tuvo lugar la exposición del Santísimo Sacramento. La capilla de la comunidad, espléndidamente decorada, estaba llena de personas que llegaban una tras otra para rezar juntas.

Mario Granata, sdb, ha estado disponible para las confesiones durante toda la jornada. Él mismo invitaba a las personas a acercarse al sacramento de la reconciliación con estas palabras: «La paz auténtica se encuentra sólo cuando nos reconciamos con Dios». Era hermoso ver cómo la gente hacía la fila para buscar esa paz en el sacramento de la reconciliación, mientras otro grupo permanecía en la capilla para adorar al Señor.

A media mañana rezamos juntos el Rosario,





meditando los misterios que hablan de la acción del Espíritu Santo, intercaldando algunas palabras de la Madre Pierina referidas a Él.

Llegado el mediodía, continuamos por turnos la adoración y todos los peregrinos compartieron el tiempo de la comida, que ha sido un momento sereno y alegre.

A las 15.00 hs. hemos rezado juntos las Súplicas al Divino Rostro y luego se ha dejado espacio de silencio hasta la hora de la adoración. El sacerdote nos ha dado la bendición con el Santísimo Sacramento y nos preparamos para celebrar la Santa Misa en el patio de la escuela. Dado que, gracias a Dios, éramos muchos, era necesario un espacio amplio para la celebración.

Hacia las 16.00 hs. tuvo lugar la celebración de la Eucaristía, presidida por Mario Granata y concelebrada por don Michele, nuestro capellán; don Matteo, párroco de Jesús Buen Pastor; don Domenico, párroco de San Pedro «in Sala», y don Abramo.

Ha sido especialmente bonito ver la llegada de algunos profesores y exalumnos de la escuela: ¡una verdadera fiesta! Durante la homilía, el Padre ha destacado la importancia de tener una mirada auténtica y profunda, mostrando cómo la Madre Pierina se dejó atraer por el rostro y la mirada de Jesús, que la han conducido directamente al amor de su Corazón.

Al terminar la Misa tuvo lugar la bendición de una gran imagen de la Madre Pierina que se ha colocado en el patio de la escuela. Se bendijo también una hermosa cruz que han restaurado los colaboradores FIC. Se trata de una cruz sin los clavos, sino con flores, cuya historia nos cuenta que nuestra Beata tuvo una experiencia espiritual muy especial al sentir que Jesús le tendió uno de sus brazos para abrazarla.

Bellísimos cantos nos han acompañado tanto en la capilla como durante la Misa, ayudándonos a rezar mejor, a elevar nuestro corazón a Dios y a mirar humildemente a nuestro Señor.

Al final de la jornada la comunidad se despidió de los más de doscientos peregrinos que, durante todo el día, han participado en esta fiesta.

La comunidad de Hermanas de Milán



UN DÍA DE CIELO CENTONARA D'ARTO'

Es el día 12 de junio de 2022. Centonara d'Artò, un pequeño pueblo con vistas al lago de Orta donde el Divino Rostro de Jesús emanó su luz, se prepara para recibir a las «Hermanas» de Buenos Aires y de Milán.

Es un hermoso día soleado, todo está listo para poder vivir juntos este precioso acontecimiento tan esperado y tan deseado. ¡Ya están aquí! Las «Hijas de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires» llegan a la Iglesia de Santa María Magdalena, junto a todos los colaboradores y amigos del Divino Rostro de Jesús, y son recibidos con la canción «Benvenuti a voi», compuesta por la Comunidad Cenáculo de Madre Elvira.

Están presentes: la Madre General Hna. Mabel Vetti, acompañada por Hna. María Laura y Hna. Andrea; las Hermanas del Instituto «Immacolata Concezione» de

Milán: Hna. Maria Giuliana, Hna. Maria Giustina y Hna. Maria Bruna.

Escribir sobre aquel día significa leer en el corazón, porque es allí donde se ha quedado grabado cada momento; significa hablar de amor, de amistad, de fe, de oración, de espiritualidad y de unión. Después del festivo saludo de apertura, subimos por la colina de Centonara hasta la pequeña cripta que albergó los restos de la Beata Madre María Pierina hasta el año 2007. De este modo, con la oración, iniciamos nuestra jornada de cielo. En ese silencio que lo envuelve todo parece percibirse el abrazo maternal entre la Beata y sus hermanas. ¡Cuánta emoción al captar ese saludo confidencial intercambiado justo bajo la mirada de su Esposo Jesús! Es el día de la Solemnidad de la Santísima Trinidad; un Domingo, día del Señor, que





ha convocado a tantas personas unidas por el amor a Jesús y a la Beata Madre María Pierina De Micheli. Imposible describir nuestra alegría por su presencia entre nosotros, esa alegría auténtica que nace de la presencia de Dios y colma los corazones. Hemos imaginado a la Beata junto a Madre Eufrasia, Madre Estanislada y las demás Hermanas, felices de unirse en la oración a nosotros, desde el Cielo...

En el jardín ubicado frente a la cripta nos hicimos algunas fotos y poco después atravesamos la puerta de la «Casa Divino Rostro». El corazón aún se estremece recordando aquel momento cuando con Tus Hermanas, querida Madre Pierina, contemplamos el Divino Rostro que tanto amaste y que en Tu lecho de muerte te llamó para ir a su encuentro. Los rostros de las Hermanas se ven iluminados por la gracia presente en aquel lugar, en ellos podemos captar expresiones de gratitud, de confianza, de entrega...

De repente, irrumpe aquel suave canto que desde tu habitación seguramente llegaba al cielo: «Nadie me da un beso de amor en el Rostro para reparar el beso de

Judas...?». Y la niña dice: «¡Ten paciencia! Te lo doy yo, Jesús, ese beso de amor». Es imposible contener las lágrimas, ¡cuánta gracia! Miradas profundamente absortas en la oración, en la contemplación de ese Rostro adorable...

Miradas luminosas que se buscan, deseosas de compartir toda la gracia de ese momento sin necesidad de palabras. El Espíritu Santo ha descendido sobre todos nosotros, colmando nuestros corazones con su presencia...

La jornada continúa con la visita al sugestivo Santuario de la «Madonna del Sasso», lugar al que la Beata Madre Pierina de Micheli iba a menudo a pie, junto con sus hermanas, para rezar y contemplar la belleza de la creación. Desde la amplia plaza situada frente al Santuario, se puede disfrutar de un espectáculo de rara belleza sobre todo el lago de Orta, con su preciosa perla en el centro: la isla de San Giulio. Después de haber alimentado el alma y el espíritu, con la sucesión de muchas emociones incontenibles, sentimos necesidad de nutrir también el cuerpo, y almorzamos todos juntos en el restaurante «Bianconiglio». El almuerzo





fue una hermosa ocasión para compartir, en la que pudimos intercambiar historias de vida, testimonios y hacer amigos. Todo para Gloria de su Divino Rostro...

Por la tarde regresamos a Centonara. Ha llegado el momento culminante del día: la Santa Misa. El espíritu está lleno de fervor y siente el deseo de unirse al Esposo Divino. En primer lugar rezamos el Santo rosario, para prepararnos al encuentro con Jesús. Luego, a las 15.00 hs. comenzó la Celebración Eucarística, enriquecida por los cantos y gestos solemnes. Las fervorosas palabras que hemos escuchado durante la homilía del sacerdote celebrante, Don Salvatore Maniscalco, y el discurso final de la Madre General, Hna. Mabel Vetti, han

elevado nuestro espíritu y nos han animado a difundir la devoción al Divino Rostro de Jesús. Todos podemos afirmar que aquel día, el 12 de junio de 2022, Solemnidad de la Santísima Trinidad, el Espíritu Santo descendió sobre todos los presentes, abriendo de par en par los corazones al amor inmenso a Jesús en su Divino Rostro, a través de la Beata Madre Pierina de Micheli; donándonos la gracia de poder vivir un inolvidable DÍA DE CIELO.

«Bendito sea Dios Padre, el Unigénito Hijo de Dios y el Espíritu Santo.

Porque grande es Su amor por nosotros».

Michela Martani, Roberta Sacco, Denis Valeri





FIESTA DEL DIVINO ROSTRO GUANZATE



CUATRO NUEVAS CONSAGRADAS AL DIVINO ROSTRO

Después de dos años de pausa con motivo de la pandemia de Covid-19, el jueves 22 de septiembre, en la capilla del Instituto Espíritu Santo de las Hijas de la Inmaculada Concepción de Buenos Aires, donde descansa el cuerpo de la Beata María Pierina De Micheli, tuvo lugar la celebración de la Santa Misa, presidida por el P. John Kumar, para la renovación de la consagración de Giampaolo y Gianluca y la primera consagración de Antonella, Marina, Laura y Mariela. El celebrante nos dio mucho que pensar durante su homilía, invitándonos a cada uno de nosotros a ser apóstoles del Divino Rostro en nuestro estado de vida, en nuestros lugares de trabajo y en nuestras familias, y a agradecerle el don de nuestra consagración a Él, que hoy hemos pronunciado solemne, libre y conscientemente ante el altar durante la Eucaristía y ante el sacerdote. Por providencia de Dios, en este día de la semana 25ª del T.O., hemos recordado el 275º aniversario de la santificación de San Jerónimo Miani, fundador de la comunidad Somasca de Roma, en el Aventino, a la que pertenece el P. John. Ha sido emocionante la oración que pronunció el sacerdote sobre las nuevas consagrados mediante la imposición de manos, después de haberles impuesto la medalla del Divino Rostro. Al final de la celebración, las nuevas consagradas se dirigieron a la tumba de la Beata para un momento de oración personal y la firma del acto de la consagración en la página especial preparada para la ocasión. Quisiera agradecer sinceramente a la Hna. Natalina, superiora de la casa, por habernos acogido y por la disponibilidad que la distingue, así como a todas las hermanas presentes por haber participado y animado la

celebración con cantos. Mi sincero agradecimiento al querido P. John, amigo y punto de referencia muy importante para nosotros y nuestro grupo, por su disponibilidad a pesar de sus numerosos compromisos. Un saludo de bienvenida y un deseo de buen viaje a Antonella, Marina, Laura y Mariela que, junto a Gianluca y a mí y a muchos otros, se unen al grupo de los Apóstoles del Divino Rostro. Invoquemos para nosotros y para el mundo entero la intercesión de Jesús, de la Madre de la Misericordia y de la Beata Madre Pierina. Que la invocación «Santo Rostro de Jesús, míranos con misericordia» brote cada día de nuestros labios, pero sobre todo de nuestro corazón.

Giampaolo Caracciolo



